



## **HAY UN FANTASMA QUE RONDA LA ZONA ESMERALDÍFERA DE CHIQUINQUIRÁ: LA VIRGEN DEL MISMO NOMBRE: NI FICCIÓN NI EVIDENCIA EMPÍRICA, la Virgen de Chiquinquirá es LA REINA.**

### **AUSENCIAS NOTABLES: UNA LITERATURA FICCIONAL y UNA CONCEPCIÓN TERRITORIAL**

Manuel Hernández Benavides  
Profesor universitario  
Universidad de los Andes  
Departamento de Arte  
Abril de 2013

#### **La propaganda en la Contrarreforma**

Pasan los siglos. De repente se ha descubierto el continente americano. Unos años más y estamos en el proceso de preparar al mundo para desconfiar o confiar en el Vaticano. Son dos formas de regularizar el trato con la divinidad. Se está preparando la más impresionante operación de propagar una fe dividida. Y aparece la orden dominica lanzando su experiencia de casi dos siglos y también aparece la recién fundada orden de la compañía de Jesús. Entre ambas, pero sin olvidar a los agustinos, la más antigua orden de las católicas, se inicia el sedentarismo de las costumbres en la América española. Los dominicos cuentan con el santo rosario. Una práctica que une a las comunidades y que tiene una pedagogía de misterios y estados de ánimo. Los agustinos buscan las soledades del apartamiento y los conventos monasterios. Los jesuitas se especializarán en la educación a todos los niveles y en la férrea defensa del Vaticano. Ya ha sido suficientemente dicho pero debe ser repetido: para el caso del Nuevo Reyno de Granada, encontramos en la literatura una fuente de conocimiento. El Carnero<sup>1</sup>, escrito hacia 1638, según confiesa el propio autor en la obra, y algunas décadas o más bien decenios después, el Desierto Prodigioso. Cuyo autor estuvo velado por sus congéneres y cuyo renacimiento, de autor y obra, es de bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Este autor, Pedro Solís de Valenzuela, fue un sacerdote y acaudalado miembro de las escasas familias poseedoras del casi todo. Tierras, objetos, cultos y minas. Entre sus muchas actividades -pías pero inexplicables- sin caer en cuenta de su vastísima riqueza material, erige un culto a la virgen de Monserrate en Bogotá y en su testamento se pueden adivinar sus posesiones económicas y sus actividades como un detentador de patrimonio material e inmaterial, o sea tierras y minas y discursos sobre ermitaños y conversiones. Briceño Jáuregui en su investigación erudita y acertada nos entrevela la situación de Solís de Valenzuela.<sup>2</sup> Y de la época. Pocos años después del testamento y muerte del poeta, un antepasado de Miguel Antonio Caro -y con esto ya tocamos el siglo XX sin saltos en la continuidad- don Pedro Tobar y Buendía efectúa una historia que a fuer de ser ignorada y no leída se transforma en un documento colonial exquisito: La Historia de la renovación de la imagen de la Virgen de

---

<sup>1</sup>Rodríguez F., J. El Carnero. Colección Biblioteca Ayacucho Digital.

<sup>2</sup> Briceño Jáuregui, M. S.I. (1983) Estudio histórico-crítico de <El Desierto Prodigioso y Prodigio del Desierto> de Don Pedro de Solís y Valenzuela. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Chiquinquirá. Poseo un ejemplar de la edición de 1731<sup>3</sup> que me fue legado por un humanista y bibliófilo a quien le debo muchas cosas: gratitud, admiración y sobretodo el haber podido entreverar mis estudios de literatura colonial, mientras le preguntaba al libro de Tobar cuál era su verdadero estatus: documental-social, semi-literario, devoto fanático, o todas las anteriores. El librito me ha contado muchas cosas. Tal vez la más importante es su condición, por cierto muy delicada y bien tratada, de propaganda de la Contrarreforma. Lo cual no es de poca monta.

Peter Sloterdijk en un lúcido ensayo nos relata las estrategias de la Iglesia en su vertiente católica por propagar la fe y, más que eso, de aglutinar a las poblaciones americanas alrededor de un ícono, en este caso -y esta es mi contribución- el ícono de una imagen “renovada”: la de la Virgen de Chiquinquirá.

“El estrecho sendero que conduce a la dignidad del sujeto universal, parece, sin embargo, conducir más hacia abajo que hacia arriba. Ya en los albores de la nueva psicopolítica, que datan de ese siglo XVII en el que también tiene su origen, junto a la guerra civil de inspiración religiosa, la idea de lo político como un arte técnico-estatal autónomo, Thomas Hobbes, anticipándose al futuro, se propuso la tarea de desarrollar la masa en súbdita. A su genio teórico y a su crudeza práctica debemos la intuición de que la subjetividad y la sumisión son dos ideas convergentes, tanto en el plano etimológico como en el real -situación esta que sigue hoy expresándose de manera inequívoca en la palabra inglesa *subject* y en la francesa *sujet*, mientras que en alemán sólo disponemos de un *Subjekt* [sujeto] de connotaciones prescriptivas y sospechosamente filosóficas-. De ahí que la masa desplegada como sujeto entre en la escena teórica de la Edad Moderna bajo la figura de una multitud homogénea de sometidos bajo la autoridad de un soberano modernizado técnico-estatalmente. Su rasgo más significativo es la sumisión racional por propio interés o la pasividad voluntaria bajo el Estado.”<sup>4</sup>

En qué consiste la renovación y cuál es su papel religioso y social y cuáles son las formas con que se renueva y llega hasta hoy, 2013, este sacro viaje de una imagen renovada en la gesta de mestizas formas de creer y vivir de un pequeño o vasto universo, según se mire, en la zona esmeraldífera de Boyacá.

Lo que se estudie sobre la Virgen, o sea la historia del volumen de Tobar, es interesantísimo y es inédito en todo sentido. Salvo por el estudio basado en un documento de dominicos de 1919, que propone el culto de la Virgen de Chiquinquirá como un caso de identidad nacional.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Tobar y Buendía, Pedro (Fray). "Verdadera histórica relación del origen, manifestación, y prodigiosa renovación por sí misma, y milagros de la imagen de la sacratísima Virgen María, Madre de Dios Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá." Madrid: Antonio Marín, 1735. Las páginas que se reproducen a lo largo del texto fueron escaneadas del libro original.

<sup>4</sup> Sloterdijk, P. (2002). El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna. Valencia: Pre-textos. Pág. 35

<sup>5</sup> Ver Londoño, R. (2009). La Virgen de Chiquinquirá: símbolo de la identidad nacional. En: Revista Colombiana de Sociología, No.32, enero - junio del 2009. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Ver en línea:

<http://xa.yimg.com/kg/groups/23203620/91775624/name/RCS+%2332.pdf#page=83>

Consulta realizada el 15 de abril de 2013.

Quiero ubicarme en la metodología del análisis social y político económico más como un análisis del discurso. Y visualizar el papel que Sloterdijk le concede a estas estrategias de colonización pero también de expansión del dominio ambivalente de las masas.

Este texto quiere mediatizar el discurso del territorio al mismo tiempo que delinea los circuitos históricos de dicho territorio y sus consecuencias hasta los circuitos posmodernos de hoy.

El problema del territorio estaría explicado en el mismo texto del libro con citas, por ejemplo en la peregrinación de la imagen y el agua del pozo milagrosos. Luego vendría el circuito colonial explicado con el libro pero también con los libros de Solís de Valenzuela, luego el circuito independentista y luego el republicano. La violencia en Chiquinquirá, luego el circuito posmoderno o sea el actual turismo, derivas de inconsciencia y la vida de las mujeres, luego la apoteosis de la virgen que es Reina y hace lo mismo que en 1660, cuando el libro de Tobar lo cuenta. Todo eso atravesado por concentraciones de poder y riqueza y las esmeraldas, vueltas a traer a cuento por la amenaza de “guerra verde” según el título del libro de Claver Téllez<sup>6</sup> por la debilidad creada ante la muerte del zar de las esmeraldas y la situación de la iglesia detentadora de la imagen y el culto ante la muerte de Carranza.



<sup>6</sup> Ver Claver Téllez, P. (2011) La Guerra Verde, la historia secreta de la guerra entre los esmeralderos. Bogotá: Intermedio Editores.

## DAR UNA VUELTA O VARIAS VUELTAS

Basados en una meditación sobre el territorio, sus riquezas y su estatuto colonial con énfasis en las esmeraldas, tomando en cuenta la situación de los resguardos “independientes” de la zona llamada la gran provincia de Ricaurte, se ha dado un “rodaje” de percepción paisajística y turística que es un modelo de los desarrollos de las mesetas internas de la Cordillera Oriental. Turístico y arqueológico: la zona respira una dimensión inquietante. Es como la superposición de varios elementos de atracción.

En la Colonia, el hallazgo de un cuadro pintado con esa imagen de la Virgen de Chiquinquirá fue historiado por Pedro de Tovar y Buendía, cercano familiar de los Caros de Ocaña, de donde saldría Miguel Antonio, el ideólogo de un país de Constitución Política centralista y católico que estuvo vigente hasta 1991.

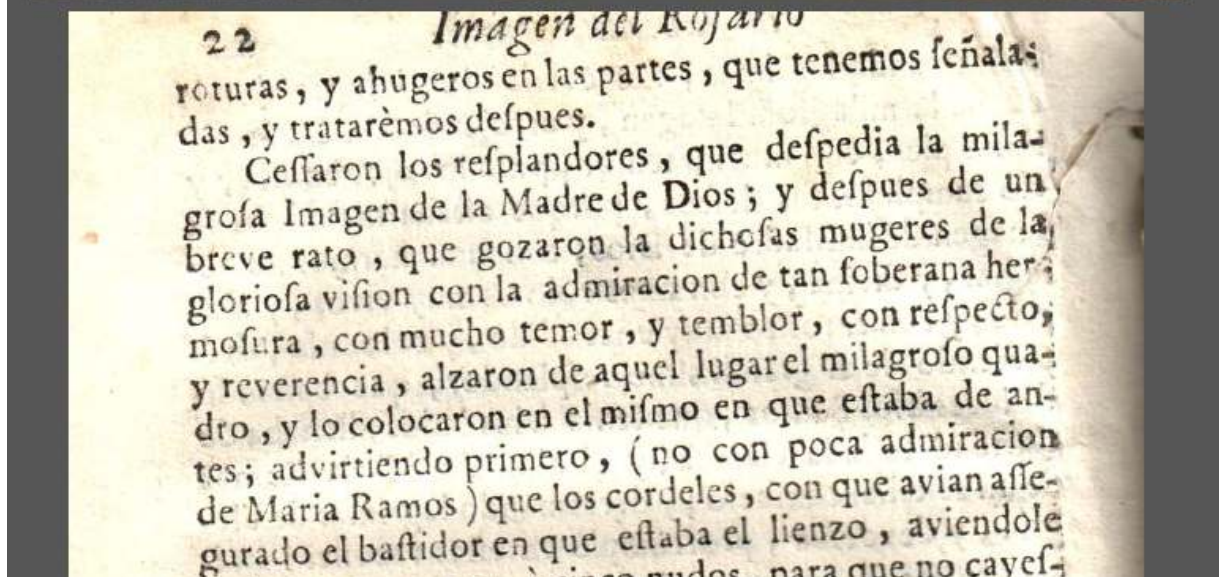
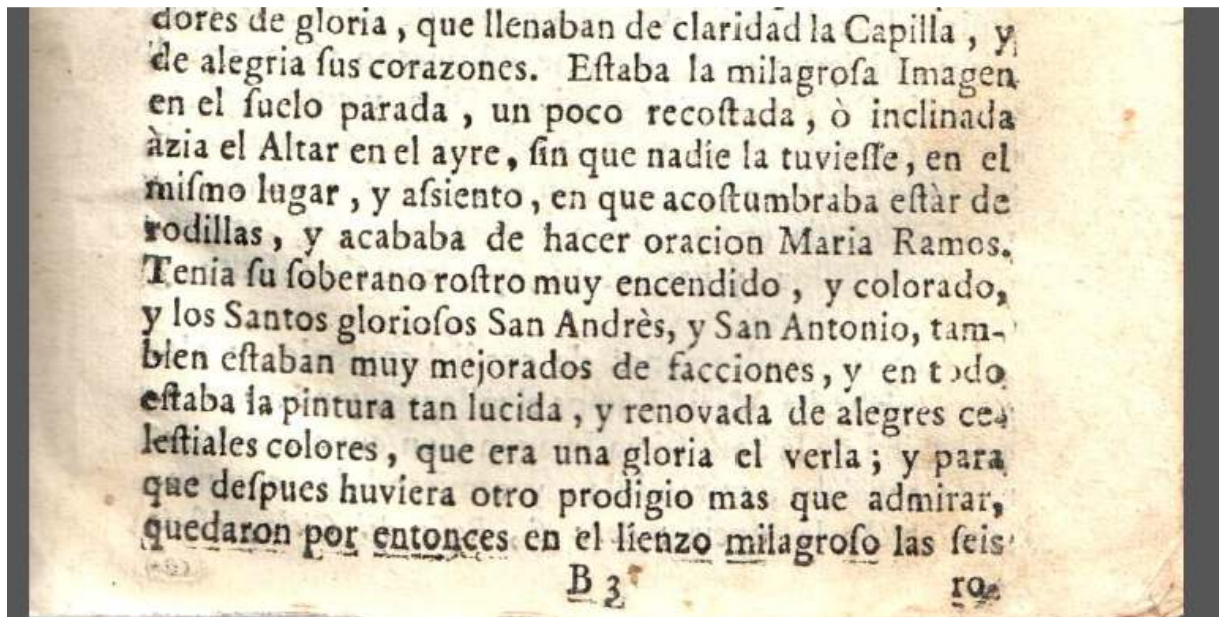


El libro de la historia de la imagen fue escrito en 1735.<sup>7</sup> Y desde ése momento es el soporte de una iconografía del culto. El elemento iconográfico es extraordinario por la complejidad del mensaje. Aparece la virgen, el niño, s. Antonio, s. Andrés y una serie de símbolos importantes: un libro en las manos de San Antonio, el niño sostenido en brazos por la Virgen, tiene una

<sup>7</sup> Tobar y Buendía. Op. Cit. Ver referencia sobre la imprenta de los jesuitas de la que salió el libro de Tobar en Garzón M, Álvaro (2008). Historia y catálogo descriptivo de la imprenta en Colombia (1738-1810) Bogotá, Ed. Gatos Gemelos Comunicación.



avecilla pintada de rojo intenso (en otras imágenes de azul) soportada en un dedo y como es costumbre s. Antonio lleva un libro donde hay otro niño que no es presencia sino representación. Hay una representación icónica de s. Antonio como tal según la imagen de Padua y está el niño que es Dios y su presencia es contundente. Está en brazos de María pero con una dulzura da la bienvenida al nuevo paisaje mostrando a la avecilla. El resto de la imagen como ya se dijo es sobreabundante.<sup>8</sup>



<sup>8</sup> La imagen de la virgen del rosario de nuestra señora de Chiquinquirá está reproducida en la página web de la Biblioteca Nacional de Colombia <<http://www.bibliotecanacional.gov.co/?idcategoria=38462>> Búsqueda realizada el 9 de abril de 2013

Ése primer circuito de la virgen abarca hacia el noroccidente la zona de Muzo (ver abajo el mapa zona esmeraldífera), donde se ha dado la más intensa explotación de esmeraldas desde la Colonia.

La custodia llamada de la Lechuga ostenta tal número de engastes de esmeraldas que parece una superficie verde como una lechuga.<sup>9</sup> Es una de las mayores riquezas de la conjunción de la propiedad entre la iglesia y el estado (ver imagen).



Custodia La Lechuga elaborada por el orfebre José de Galaz entre 1700 y 1707.

Actualmente es exhibida en la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República en Bogotá, Colombia.

<sup>9</sup> La Lechuga contiene 1.485 esmeraldas, 1 zafiro, 13 rubíes, 28 diamantes, 62 perlas barrocas y 168 amatistas. Fuente: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/coleccionarte/artplas/custcol.htm>



Mapa zona esmeraldífera. Tomado de Openstreetmaps © Colaboradores de OpenStreetMap

Sobre este primer circuito se amplía por el sur y oriente santandereano, la municipalidad de Villa de Leyva, sitio de desarrollo turístico con todos los vicios contemporáneos del turismo con residencia para los sectores burgueses y los nuevos ricos, a la vez que soporta el circuito de los “desiertos y monasterios”, lo mismo que la evidencia de la deforestación por exceso de uso de leña para alimentar los hornos de pan durante cuatrocientos años.<sup>10</sup> Más las riquezas arqueológicas del llamado “infiernito” un conjunto de falos en piedra monumentales que fungieron de observatorio astronómico de los aborígenes.<sup>11</sup>

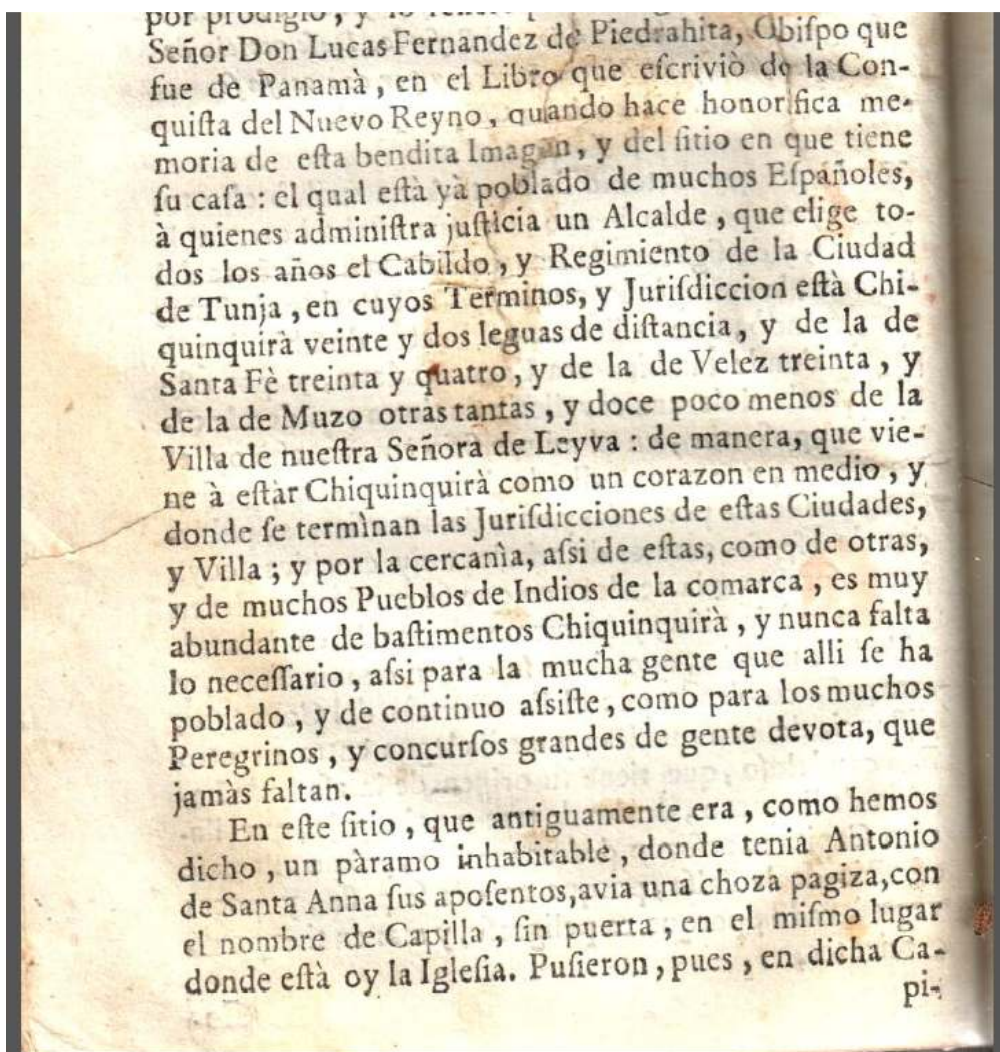
<sup>10</sup> Ver Molano, Joaquín. "Villa de Leyva. Ensayo de interpretación social de una catástrofe ecológica." Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/vleiva/inicio.htm>  
Búsqueda realizada el 9 de abril de 2013.

<sup>11</sup> Silva Celis, Eliécer (1981). «Investigaciones arqueológicas en Villa de Leyva». Boletín del Museo del Oro. Año 4. Enero-Abril 1981. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseum/1981/bol10/moene1.htm>  
Búsqueda realizada el 4 de mayo de 2013.



Todo esto, amparado por la gran montaña de Iguaque donde nació Bachué origen del género humano, fruto de un apareamiento con su hijo. Es fácil colegir que Bachué y Chiquinquirá enmarcan este circuito ampliado. Como sucede en México con el santuario de la Virgen de Guadalupe. Para el caso colombiano hay un estudio del culto a la Virgen de las Lajas.<sup>12</sup>

Sobre uno de estos desiertos, fray Pedro Solís de Valenzuela escribirá su Desierto Prodigioso y Prodigio del Desierto cerca de 1680 y que fue hallado en un monasterio de Segovia en 1962. Esta familia de Valenzuela será la inspiradora del culto a la Virgen de Monserrate en el cerro del oriente de la pequeña Santa Fé de Bogotá, y que será cambiada por el señor caído de Monserrate años después. Como una especie de cambio de sexo, o de género hagiográfico, para inspirar a los futuros bogotanos.



<sup>12</sup> Ver Ferro, Germán. "La geografía de lo sagrado: el culto a la Virgen de las Lajas" Cesu Universidad de los Andes, 2004. Bogotá.

Este encadenamiento de los valles y sabanas de Bogotá, Zipaquirá, Ubaté, Chiquinquirá y Sogamoso, con sus lagunas sagradas y profanas, según el importante geógrafo y ambientalista Julio Carrizosa Umaña representa la mayor concentración de riqueza y poder de todo el territorio colombiano; a nivel simbólico, contiene paisajes e iconografías, hagiografías y marianologías.<sup>13</sup>

Briceño Jáuregui en su estudio sobre el desierto prodigioso de Solís de Valenzuela, cita la mención descriptiva que hace Juan de Castellanos de Chiquinquirá.<sup>14</sup>

“La recorre el río de la Balsa, muy rico en peces” -escribe el jesuita Coleti-, y añade:  
“El clima es benigno y sano”. Pero la celebridad de esta pequeña villa

—poblezuelo de muy poco momento—

como lo apellida Castellanos, se debe al:

retrato venerable,  
imagen de la Virgen sin mancha  
por cuya intercesión allí se muestra  
el Sumo Hacedor maravilloso  
sanando ciegos, mancos y tullidos.

(Juan de Castellanos, o.c. t.II, canto XVIII, pág. 73)

Todos estos circuitos y lugares son como una rosa de los vientos en el centro de la cordillera oriental. En el encadenamiento, descrito desde el territorio, es fascinante no sólo la superposición de los circuitos, el colonial, el independentista, el republicano y el posmoderno. También, la resistencia de perduración de todos ellos alrededor de la Virgen de Chiquinquirá, diosa de las nieves y los cenagales<sup>15</sup>, y al mismo tiempo su presencia de REINA, QUE DOMINA CON SU NOMBRE el topónimo de transporte terrestre y de comunicación radial de ésta enorme zona.<sup>16</sup>



<sup>13</sup> Ver Umaña Carrizosa, Julio. “Desequilibrios territoriales y sostenibilidad local.” Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: 2006. Cap. 5.

<sup>14</sup> Briceño, M. (1983). *Estudio histórico-crítico de <El Desierto Prodigioso y Prodigio del Desierto> de Don Pedro de Solís y Valenzuela*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. Pág. 32-33.

<sup>15</sup> Ver Adarve, Mauricio. “La Virgen de Chiquinquirá o la mimesis sacral”. En: Creer y poder hoy. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2007.

Publicación digital en la página web de la Universidad Nacional de Colombia

<http://www.bdigital.unal.edu.co/786/25/23CAPI22.pdf> Búsqueda realizada el 9 de abril de 2013.

<sup>16</sup> Ver video (26 seg.) “Reina de Colombia AM (Chiquinquirá Boyacá)”

<http://www.youtube.com/watch?v=dbltAKDxKM> Búsqueda realizada el 4 de mayo de 2013.

Al mismo tiempo la mujer, la cotidiana mujer de la vida y la historia de pequeños hechos y gestos por más de cuatrocientos años, es la incubadora de una opresión y de un sistema de elevación de la madre virgen y sujeto de una suerte terrestre y sufrida como madre y mujer de carne y hueso.

“(…) El aumento considerable de los índices de violencia contra las mujeres y los niños, y los cambios que hubo en el hogar durante ese periodo (años 1980) permanecen en la memoria viva de muchas mujeres, como en el caso de Blanca, de cuarenta años, que ahora trabaja como empleada del servicio doméstico en Bogotá:

Yo no nací en zona de esmeraldas, soy de tierra fría, pero me conseguí un hombre de allá y me llevó a vivir a Muzo. Los dos *guaquiábamos*<sup>17</sup> en la quebrada y teníamos una casa en [Caña de Azúcar], de esos barrios que se formaron alrededor de la mina; todavía está por ahí la casita. A ese señor le sufrí de todo: golpes, *mozas* (amantes). El peor castigo que mi dios le puede dar a uno es esa plaga de por allá. Yo me enteraba de las *mozas*, hasta lo veía con ellas, pero él me decía que a mí que me importaba eso. Tuve al primer niño y ese señor nos abandonó, después apareció otra vez, y entonces me hizo el segundo niño. Es que uno de mujer es muy bobo. Después ya lo mataron a él y yo me vine a Bogotá y trabajo para sacar adelante a los hijos.

Más temprano que tarde, las mujeres se convirtieron en víctimas del maltrato físico de sus esposos, y muchas debieron hacerse cargo del hogar por sí mismas. No obstante, la jefatura femenina del hogar no siempre fue resultado del abandono: muchas se produjeron por la muerte del esposo en alguna de las olas de violencia que trajeron las guerras, en las peleas en las gallerías o en los enfrentamientos entre borrachos. Al conversar con varias de las mujeres que vivieron cerca de las minas en los primeros años del auge de la actividad y que perdieron a sus esposos, sorprende escuchar que cuando conocieron de su muerte sus sentimientos fueron de alivio, o, máximo, de reproche por no haberles dejado algo para sus hijos en vez de haberlos gastado todo en mujeres y alcohol”<sup>18</sup>.

Acudo también al excelente estudio y argumentación de Michela Murgia, sobre la falsa armonía entre las parroquias y las mujeres y su estatuto de humillación y de detenimiento de la vida.

“En las proyecciones femeninas se excluye la valoración espiritual de la vejez como la edad de la sabiduría y de la contemplación más certera. Es verdad que quienes siguen acudiendo a la iglesia son sobre todo las mujeres. Son ellas quienes explican el catecismo a los niños para la confirmación, las que leen el salmo responsorial durante la misa dominical y responden en primera fila a las oraciones que llegan desde el altar. Son siempre las mujeres las que limpian las pequeñas iglesias de provincias, las que preparan con amor las composiciones florales que adornan las liturgias y llevan la comunión a la mayoría de los ancianos dependientes. Prácticamente, el conjunto de la actividad pastoral ordinaria reposa sobre el servicio gratuito y silencioso del mundo femenino creyente. Pero, pese a todo, el sacerdocio masculino y el consiguiente orden jerárquico continúan siendo el único lugar de la elaboración y custodia doctrinal, de la guía pastoral y de la representación pública y mediática del sistema Iglesia.

---

<sup>17</sup> *Guaquiar*. Trabajar en la mina.

<sup>18</sup> Parra Bautista, J. A. (2006). "Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia." En: Revista Colombiana de Antropología No. 42. Pág. 32.

La estructura eclesial sigue siendo prerrogativa exclusiva de los varones viejos, en los que se encarna, elevado a la enésima potencia, el principio petrino de Von Balthasar. A las mujeres sólo les queda, pues, María, pero incluso la Madre de Dios se revela poco funcional para apoyar una imagen espiritualmente aceptable de la mujer femenina. No existen imágenes de la Virgen vieja. María es perennemente virgen; por lo tanto, perennemente joven. Ser madre de Jesús no mancha la dimensión de pureza absoluta, que sólo parece adecuado representar mediante la más fresca juventud, edad incorrupta por antonomasia. María es ajena al pecado original y, por tanto, la imaginamos preservada de las consecuencias de la caída que atentan a todos los demás, obligados a ver en sí mismos las marcas de la lenta muerte que representa el paso del tiempo".<sup>19</sup>

Pero no es sólo un evento de marianología, en el que habría que distinguir entre aparición de la virgen, como lo documenta la sociología contemporánea<sup>20</sup>, sobre Piendamó, Cauca, sino de un culto primigenio con una base territorial y mítica, con unas consecuencias devastadoras para la mujer en el acontecimiento de supremacía de La REINA, y la aparición no de la virgen – ese fenómeno de sugestión masiva en el que incluso se ha llegado a ver danzar el sol. Véase el culto de la aparición en El Rosal, Cundinamarca.<sup>21</sup> Sostenido por la familia cartagenera del opus dei Pretelt de la Vega, que cuenta con ministros y embajadores vaticanos sub júdice. Sino de la aparición de UNA IMAGEN.

Se dice que entre estos fenómenos de sincretismo religioso, en Maracaibo apareció la misma imagen de Chiquinquirá y se le llama la Chinita, la cual incrementa las adoraciones sincréticas del estado venezolano como nos ha señalado Taussig<sup>22</sup> muchos años antes del fenómeno chavista.

En síntesis, es la historia de un cuadro, un territorio con su palimpsesto de circuitos turísticos y religiosos, como otros muchos en el mundo, una explotación minera, cuna del paramilitarismo de Víctor Carranza amigo de expresidentes y acusado formalmente por la Fiscalía; es el mundo del mexicano de Pacho, Rodríguez Gacha, que no sobrevivió a la leyenda, el muerto primero de la lucha de las drogas, pero que desarrolló el circuito de terror que naciendo en Muzo y Otanche se adelantará por las riberas del Magdalena y Puerto Boyacá para adentrarse en La Dorada y Puerto Triunfo, zona de límite con Antioquia y con la hacienda Nápoles de Pablo Escobar. Eje de todo ese megauniverso, de ese entramado simbólico y territorial, en el centro de todo eso, entre Iguaque y Chiquinquirá se da la preponderancia absoluta de la reina.

---

<sup>19</sup> Murgia, Michela. (2012) Y la iglesia inventó a la mujer. Salamandra. Barcelona. Pág. 112-113.

<sup>20</sup> Sanabria S., F. (2004) *La virgen se sigue apareciendo: un estudio antropológico*. Centro de Estudios Sociales, CES. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.

<sup>21</sup> Ver "Los 13 se encuentran con la virgen María." El Tiempo. 15 de diciembre de 1997.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-685548> Consultado 15 de abril de 2013.

<sup>22</sup> Ver Taussig, Michael. "Magia de Estado". En: Falsas Rieñas. Revista de Arte y Pensamiento (Bogotá) No. 1 (Octubre-Diciembre 1986)



**De cómo una emisora logra prolongar el efecto colonial de la leyenda de la renovación de la imagen y usar el espectro sonoro para reescribir diariamente el impacto de la REINA.**

En la emisora “reina estéreo” las noticias que no son recreativas, como la hora vallenata, ni sacras como el santo rosario, son repeticiones incansables de saludos, entre habitantes del circuito. Fulano da un saludo a zutano de la vereda tal y así se reproduce este sistema de comunidad con nombres propios por horas y horas. El otro elemento, de efecto conglomerado, es el de las noticias que aluden a los dispensarios de productos farmacéuticos y sistemas curativos de todos los rangos, y se anuncian operaciones inmobiliarias que conciernen a las riquezas de la parroquia. Veamos un caso donde se da la orgía auditiva. Sábado 5 de la tarde: Una hora de procaces y machistas vallenatos sobre el olor de ella, la infiel, en la cama del libidinoso. Y luego a las seis el santo rosario de los dominicos, el antiguo ritual mezcla de antiguos cultos indostánicos y de las sectas contrareformistas europeas en América. Oír banda sonora captada el “día de la mujer” en la emisora reina estéreo en la zona, marzo ocho de 2013 en <http://soundcloud.com/reinaestereo>



A esa zona llegará en un día de julio de 1986 el papa Juan Pablo Segundo, heredero de la imagen de la virgen negra y muda de Cracovia, a dar el parte de victoria, el parte del triunfo anticomunista en Europa.



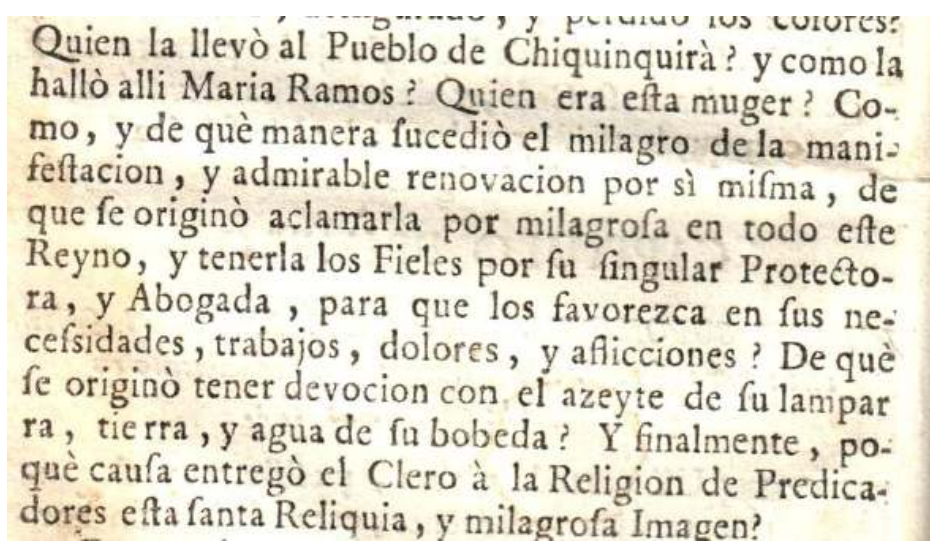
Juan Pablo II de visita a la Virgen del Rosario  
Basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá (Colombia).  
Jueves 3 de julio de 1986.

Chiquinquirá es pues un modelo colonial que no se ha debilitado, más bien sigue el curso de las vicisitudes de la peregrinación de la imagen narradas en el libro de Tobar y Buendía, se prologa en el tiempo y se reconcentra en el espacio como una tierra eclesial. Donde el transporte y las comunicaciones radiales son de la reina. Y de allí se desprende una manera de ser. Una forma de ver a la mujer y a sus percepciones del frío, del abuso, de la primera comunión, de la pubertad, del derecho de pernada del padre y los hermanos, de las comunidades independientes, de la enfermedad y la curación por radio y en el centro de todo, una vez más los casos cotidianos representando a la mujer de carne y hueso, padeciendo. Como en un reciente caso sucedido en Ráquira, testimonio reciente de un asesinato o uxoricidio por envidia económica de un hombre con su esposa por sus éxitos en un modesto restaurante.

Yolanda Puyana, Ana María Ospina, Patricia Vargas, son antropólogas que de varias maneras han trabajado en investigaciones muy satisfactorias sobre la geografía y el ámbito de la mujer mientras la Reina manda.

Para lograr captar el sistema de los circuitos y de las formas del terror que al mismo tiempo que se hace visible en los medios de comunicación, se hace invisible en los circuitos turísticos y arqueológicos, ver supra, propongo el concepto de "nervous sistem" según el antropólogo Michael Taussig en el libro del mismo nombre, en español *Un Gigante en Convulsiones* ver cap. 3, y la manera como todo eso se "sana" con el circuito turístico y los pequeños mitos cotidianos, p.ej. Villa de Leyva era un mar, las piedras fállicas son un infiernito, etc.

La inconsciencia del turismo, el recorrido de los circuitos como palimpsesto y la ausencia de una semiótica del lugar y el territorio en la cordillera Oriental, contribuyen a forjar el asedio del fantasma.



Quien la llevó al Pueblo de Chiquinquirá? y como la hallò alli Maria Ramos? Quien era esta muger? Como, y de què manera sucediò el milagro de la manifestacion, y admirable renovacion por si misma, de que se originò aclamarla por milagrosa en todo este Reyno, y tenerla los Fieles por su singular Protectora, y Abogada, para que los favorezca en sus necesidades, trabajos, dolores, y afficciones? De què se originò tener devocion con el azeite de su lampara, tierra, y agua de su bobeda? Y finalmente, por què causa entregò el Clero à la Religion de Predicadores esta santa Reliquia, y milagrosa Imagen?

## **PRIMERA CODA PERSONAL**

Durante más de quince años he recorrido la zona. Como querencia personal y a la vez como testigo que da testimonio de la prevalencia del circuito con sus pequeñas transformaciones.

En algún momento me impuse observar estas transformaciones, desde la pavimentación de la carretera que de Chiquinquirá conduce a Villa de Leyva, de la evolución en la escolaridad de las niñas y jóvenes, de las instalaciones sanitarias en los minifundios veredales, del crecimiento de la “flota REINA” y de “REINA estéreo”, de los envíos y visitas de los textos de antropólogas y sociólogas sobre la evolución de la mujer y su maltrato persistente, a la vez que las nuevas voces de insumisión-sumisión y de afecto por el “desarrollo”. La impresión más fuerte ha sido comprobar la manera como se hizo visible todo lo anterior en la semana última de marzo, Semana Santa; el día de la mujer, 8 de marzo, y el momento de la agonía y muerte del “zar de las esmeraldas” primeros días de abril de 2013. Siempre acudía a mi memoria el hecho de que yo poseía por legado un texto que, de alguna manera, era algo que yo no podía descifrar. En estos días tan recientes, (estoy escribiendo este párrafo el 2 de mayo y su destino es una ponencia en un congreso de colombianistas en julio de este año), se efectuó la constelación de sentido.

### **¿Poner fin al circuito colonial?**

En una visión canónica del progreso, la humanidad ha “progresado” desde un pasado colonial hasta llegar a una sociedad de las libertades y los derechos. Esta visión idílica ha sido contestada desde la filosofía de la historia por Walter Benjamin. Para el filósofo alemán no hay tal progreso salvo como un montaje de hechos que debe ser contestado con otro montaje desde una mirada capaz de enfrentar al tren del progreso. Según Benjamin, el único acto revolucionario sería aplicar el freno de emergencia al tren del progreso. Estas visionarias palabras implican la necesidad de contestar con un montaje dialéctico al montaje supuestamente unidireccional del progreso. Así, que el circuito colonial está vigente sólo que se le han superpuesto como en el cono de la Divina Comedia los otros circuitos o niveles pero atravesados por la visión de la totalidad del recorrido cónico e icónico. En este viaje por el territorio donde se amalgaman el terror de las luchas coloniales y las luchas por la imagen sagrada entre los pueblos y las luchas entre independentistas y resistentes en el XIX hasta las luchas del siglo XX donde al sector conservador de Chiquinquirá se le llamaba el vaticano y al sector liberal se le decía la plaza roja. Las familias de Chiquinquirá durante los años duros de la violencia no podían pasar de un sector a otro bajo la amenaza de ser baleados. En 1983 Gabriel García Márquez advirtió del entramado de terror de la zona ampliada, es decir desde Chiquinquirá hasta la zona esmeraldífera y de ahí a Puerto Boyacá, primer municipio anticomunista de Colombia como decía una valla a la entrada de la población.

Sobre estos espacios de terror, por los mismos años, el antropólogo austriaco australiano Taussig había dejado en las páginas de su libro ‘Un gigante en convulsiones’, una clara práctica del montaje para poder hablar del terror. La verdad de hablar del terror consiste en hablar desde dentro y desde fuera mediante el montaje. Y ése capítulo sobre hablar del terror culmina con estas palabras:

### **“Hablar sobre el terror**

Una hora más tarde estaba sentado con mis hijos en el Circo de Moscú, que se encontraba emplazado en una cancha de deportes al borde de una autopista que rodea la ciudad. Todo era irreal, pero como sucedía después del episodio en lo de Roberto, la sensación de irrealidad era devastadora. Afuera, en la noche oscura, la lluvia caía con fuerza sobre las cabezas de gente hambrienta, de rostros delgados, que clamaban por atención mientras intentaban vender caramelos y garrapiñadas, al tiempo que la policía, con sus uniformes de lana de corte rústico, quizá los mismos policías que habían participado en la desaparición de Roberto, mantenían el orden con sus caras tristes y taciturnas, y nosotros entrábamos en otro mundo, donde la alegría y la expectativa brillaba en las caras de la gente, tan alejado del terror y de la sospecha de afuera. Aquí nos encontrábamos inmersos en escenas rápidamente cambiantes de payasos, trapeceistas, equilibristas y demostraciones de fuerza y de tensión, mientras los protagonistas giraban con sus disfraces brillantes. La carne rozagante y movediza, firme y musculosa de los acróbatas con sus calzas plateadas y doradas, me remitió a mi dedo palpando las heridas de Roberto. El asombro y la risa cundían en la multitud. Pero, lo que más recuerdo, es el comienzo. Dentro del cambiante cono de luz formado por los reflectores en la inmensa oscuridad de la pista, dos payasos colombianos discutían y, mientras lo hacían, golpeaban un maniquí femenino de tamaño natural. Comenzaron a despedazar el maniquí y le pegaban con furia, mientras la multitud se reía. Luego cambiaron las luces, se escuchó música estridente y una voz incorpórea que dijo:

“En 1986, este año de paz mundial, estamos orgullosos de presentar...”<sup>23</sup>

No resisto parafrasear después de haber escuchado y revivido a través de los estudios de las investigadoras Puyana y Parra Bautista y Norma Ramos en [elaquelarre.info](http://elaquelarre.info), sobre la situación de las mujeres, que se remontan a los estudios de Suarez y Pinzón de los años noventa y más atrás el estudio sobre las cadenas de domesticidad de Ospina, cómo a la mujer se le pega como a un maniquí por dos payasos y todo esto mientras se habla de paz.

En el caso de Taussig, es la paz de la derrota próxima de la URSS y la paz de Betancur, al mismo tiempo que se la da la bienvenida a no se sabe qué tipo de paz, todo de una forma muy brechtiana.

Así es el terror. Implica una retórica de la paz. Implica una diosa celestial, la Reina, y unos medios que recorren el territorio, ya sea el espectro radial con sus orgías auditivas o las carreteras.

Además, como nos lo ha hecho ver Michela Murgia, la armonía entre la iglesia católica italiana y la parroquia de provincia y las mujeres, solo regresa al suelo de la realidad cuando una voz entre las mujeres, en una noche de recogimiento, cuando el sacerdote está garantizando la armonía entre las mujeres y la iglesia, escandalizado o sorprendido por la acusación de que hay desarmonía, desavenencias y que no hay buen trato y de evitar cuestionar este estado de cosas, entre la mujeres anónimas, campesinas de un pueblo de Italia donde Murgia ha sido católica practicante, una voz se desprende y dice en un silencio filtrado, esta armonía se ha dado: “sí, pero como sirvientas”.

Hay una vida “normal” de Boyacá, en ése circuito de monasterios y desiertos donde los turistas son Dantes y Virgilio que recorren los circuitos del “infiernito”, el recién fundado parque de los dinosaurios, el desierto donde se escribió el libro prodigioso por Pedro Solís y Valenzuela,

---

<sup>23</sup> Taussig, M. (1995). Un gigante en convulsiones. Barcelona: Gedisa. Págs.54-55.



esmeraldero, y los monasterios rehabilitados como hoteles boutique, etc. Ahí en el mismo circuito en la vida cotidiana las cadenas y las experiencias son otras.

Esa es la cuestión: la Reina está en el cielo pero el zar está en la tierra. Pero la reina es una emisora que funde el canto vallenato con el rezo del rosario y la lista de felicitaciones en el día de la mujer, oigamos un fragmento de la emisión de ése día.

Los sucesos se precipitan, el periódico del domingo siguiente a la semana santa dice: el zar de las esmeraldas advierte del peligro de una nueva guerra verde. El Tiempo en la columna adyacente anuncia que la iglesia apoya los diálogos de paz. Hay una interesante escalada de noticias por la inminente muerte del zar de las esmeraldas. En efecto en la televisión de los días siguientes el parte de su estado de salud lo da un Presbítero de jerarquía a la salida de la clínica santa fe, y cuando finalmente fallece, su sepelio fue un rito en compañía de más obispos que aquel eventual de un presidente de la república.



¿Cómo pudo acumular tanto poder y tanta riqueza un campesino de Guateque, Boyacá? Biografía penetrante y preguntas sin respuesta sobre uno de los personajes más importantes de los últimos 40 años.<sup>24</sup>

El obispo entrante y saliente de Chiquinquirá siempre hablaron de Carranza como un hombre de paz. Otros lo ven como el eslabón más sólido y a la vez más invisible de terror de los llanos orientales y la paz de la zona esmeraldífera.

En Guateque lugar de nacimiento de Carranza nació también la pintora Emma Reyes a quien "Su amigo Germán Arciniegas la animaba permanentemente a escribir, pero ella no encontraba la forma de pasar su gracia al papel. Hasta que encontró en las cartas el medio efectivo para recrear en la escritura las luces de la conversación"<sup>25</sup>, que se convirtieron en el bestseller sobre la condición de una huerfanita en los años treinta en Colombia.<sup>26</sup> Emma Reyes es un nuevo circuito de la ilustración derivada de una soledad angustiosa y con una única oportunidad, lo mismo que Carranza. Ambos guatecanos como el indio de la canción...el indio era guatecano y eso es lo que siento yo. Guateque es la puerta a la represa de Chivor y a la otra zona de minas de esmeraldas. Al fin y al cabo parafraseando a Dante es solo una lagrimita o una esmeraldita,

<sup>24</sup> Ver Duncan, Gustavo. "El enigma de Víctor Carranza". En: Razón Pública. Domingo, 14 de Abril de 2013 22:07 <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/3674-el-enigma-de-victor-carranza-.html> Consultado el 4 de mayo de 2013.

<sup>25</sup> Jiménez, Camilo. Las formas de la memoria. En: Universo Centro No. 36 - Julio de 2012.

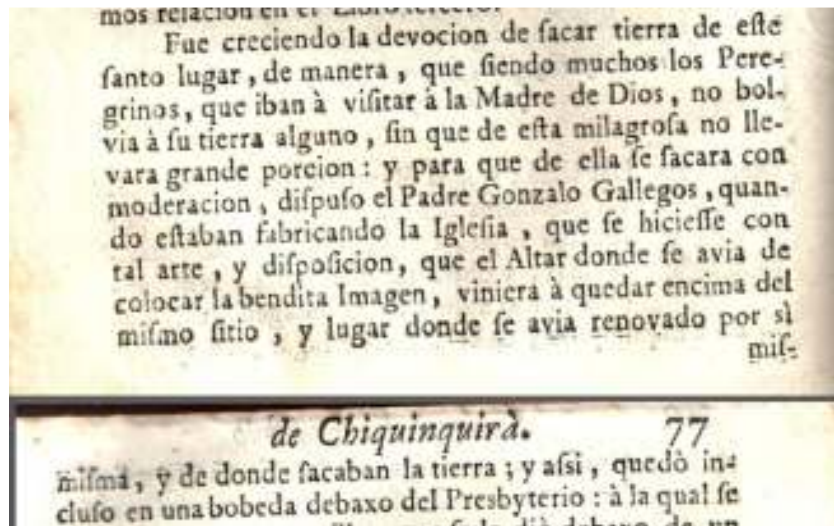
<http://www.universocentro.com/NUMERO36/Bocasdeceñiza.aspx> Consultado el 5 de mayo de 2013.

<sup>26</sup> Emma Reyes, Memoria por correspondencia, Bogotá, Laguna Libros 2012.

de los ojos de Furatena; pero la realidad de la reina y del zar, enmarcan adecuadamente con la huerfanita, después pintora en París.

Esta es la novela que entretendrá las noches de espera angustiosa de la paz que ya viene.

Una cuidadora clandestina de tumbas y mercader de flores en el cementerio de la capital cuenta así el entierro de Carranza: “el féretro llegó en helicóptero y cuando lo bajaron le pusieron encima un morraco que llevaba una gran gema...luego lo cremaron, había muchos obispos y las mujeres de la familia estaban armadas...” (Comunicación personal).



**Sumisión e insumisión.** La virgen de Chiquinquirá es un culto que como bien lo afirma Ferro sobre los cultos religiosos, en general, son a la vez muestras de sumisión y muestras de lo contrario, de resistencia. Ya son tres siglos y medio de la nueva puesta en juego del circuito. Desde la renovación del cuadro de la virgen hasta hoy que muere el zar de las esmeraldas todo ha sido una extraña puesta en invención de los circuitos afantasmados de los que habla Derrida. La *hauntologie* o tratado de los asedios, a los que Lacan también señala como existencias teatrales a través de los griegos y el renacimiento, Antígona y Hamlet. Hay una puesta en escena de la Reina cuando el bus con su nombre recorre las carreteras desde Chiquinquirá hasta la terminal de transporte; lo mismo que desde los carros particulares de los alienados turistas cuando acuden a recorrer el circuito como espectadores del circo de la paz del que habla Taussig.

“El boyacense puede estar embrujado de tres maneras y por cinco medios diferentes. Por la bruja cósmica, por la espiritista o por la escuchona que se transforma en lechuza. Si está embrujado por la cósmica, los medios empleados se harán patentes a través de signos visibles: tierra de cementerio dejada en su casa, bebedizos que le han dado, alumbramientos que ha descubierto, olores de fumos de tabaco en su casa o pequeñas figuras de maíz dejadas en la puerta de su casa. Si es una bruja escuchona, sentirá y narrará que oye pisadas de garras en el techo de la casa, que sueña con lechuzas que le comen los intestinos. Si es por acción de la bruja espiritista, sufrirá disociaciones parciales de la personalidad que se irán acentuando después de nueve días hasta desaparecer el yo personal y ser reemplazado por la personalidad del espíritu que le poseyó. el cual emite signos inconfundibles para los habitantes de esa región; por lo general se trata de espíritus locales”.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Pinzón, C. y Suarez, R. (1989-1990). "Etnocidio y locura." Revista Colombiana de Antropología XXVII. Pág. 112.

A un lado quedan las otras huellas de la memoria. Canción: *De Chiquinquirá yo vengo a pagar una promesa y ahora que vengo santo dame un besito Teresa*, cantado en español por la primera diva francesa de los cincuenta Brigitte Bardot.<sup>28</sup> ¿Qué hay de cuchipe, qué hay de dolores? Mucho de cuchipe y mucho de dolores.



## SEGUNDA CODA PERSONAL

Don Jediondo, humorista de todos los programas de la radio del país, oriundo de Sutamarchán, donde Yolanda Puyana ha investigado el derecho de padres y hermanos sobre el cuerpo de las niñas menores, vereda el pedregal -CASSETTE PARA DESGRABAR-, se ha vuelto cristiano y ahora es más telemático y evita los chistes verdes. El coronel Mendieta ha regresado después de doce años secuestrado en poder de las Farc, a su tierra natal, Tinjacá, donde en una pequeña capillita se instaló la imagen que luego se destruyó y afeó y que cien años después se renovó.



Don Jediondo

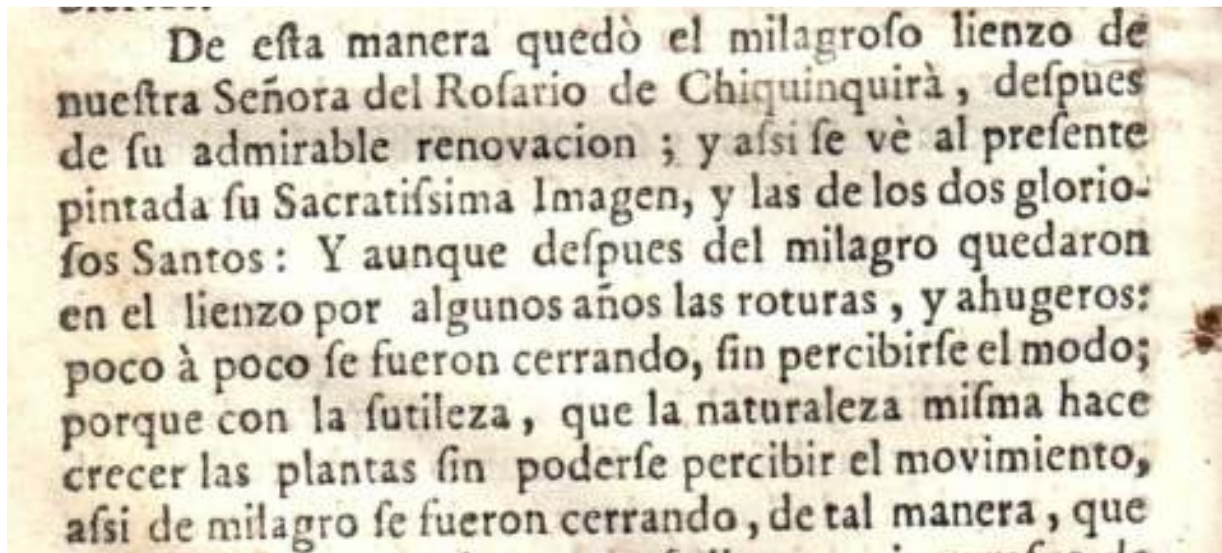
<sup>28</sup> Brigitte Bardot. Tourbillon colombien El Cuchipe  
<http://www.youtube.com/watch?v=Wm1Ji5J17yo> Consultado el 5 de mayo de 2013.

## LA PEREGRINACIÓN SECRETA.

De mi casa [vereda Peñas, Tinjacá] salimos a las doce y media de la noche y llegamos a Chiquinquirá a las seis de la mañana. A pie nos fuimos. Salimos de la casa, bajamos donde don Alfredo, nos encontramos con otros amigos, salimos al Boquerón que ya es la [carretera] central, y nos fuimos por toda la central hasta llegar a Chiquinquirá. Llegamos a las seis de la mañana a Chiquinquirá, nos sentamos afuera, tomamos tintico, ya abrieron la basílica, ya cada quien hizo lo suyo allá. Pues yo fui y miré allá y me di una vueltica pero yo no me puse de tanta cosa ahí (risa). Todos los que llegaban allá, de rodillas hasta la virgen y yo no. Yo me fui como a mirar ahí la vaina y ya. Y ya a la vuelta después salimos de la basílica, fuimos desayunamos, nos quedamos allá, almorzamos, nos devolvimos y llegamos a la casa a la una de la tarde.

¿Qué opino yo de la virgen de Chiquinquirá? Pues de lo que yo me he dado cuenta, hay gente que le tiene mucha devoción a ella y hace eso todos los viernes santos, hay mucha gente que hace eso acá de la región, esos viacrucis los viernes santos caminando. Llegan a la basílica y de la puerta de la basílica hasta la imagen del cuadro de la virgen se van de rodillas. Cada quien tiene su fin de pedirle no sé qué algo a la virgen, o darle gracias por x o por y motivo. Hay gente que tiene su cuento con la virgen.

**Entrevista con Aracely.** Vereda Peñas, Tinjacá. Boyacá. Mayo 12 de 2013.



## CODA FINAL

De la vereda de Santa Bárbara han salido, una madre de treinta y siete años, con sus hijas de quince y catorce, y unas amigas, a las doce de la noche del jueves santo, 27 de marzo de 2013, para llegar "madrugadas" a Chiquinquirá. No son particularmente creyentes pero la luna llena y la noche y el deseo de ser comunidad las ha impelido a ese viaje. Han recorrido por atajos, bajo una luna iluminadora pero cómplice, veinticinco kms., para tener el gusto de amanecer en el pueblo, de haber transitado la noche volando bajo, sin saber nada o sabiéndolo de otra manera todo, lo aquí expuesto, a ver ellas también, cómo no, a la Reina.



Respecto al libro debo confesar que no he sido bibliófilo. Que soy más bien investigador de constelaciones de sentido en las que un libro hace de estrella mayor. No siempre. No todas las veces. Sobre el ejemplar que ha dado lugar a estas meditaciones literarias he hecho algunas averiguaciones. De un lado, las hipótesis que han dado lugar a la investigación se están cumpliendo en la medida que se prueba su negativo, en términos de Luhman. Hay una ausencia de ficción sobre el asunto que nos ocupa, no hay la gran novela, ni el libro de cuentos, ni el poema sobre este libro y asunto, de un lado. Y de otro, hay el negativo, la ausencia de un diálogo más fluido entre códigos y territorios, entre la comunicación simbólica evidentemente exitosa, del cuadro de la virgen de Chiquinquirá y la renovación de su tela hacia 1600, y el territorio, desde la geografía y la vivencia del espacio en la posmodernidad. Ése nuevo universo que corre entre el mapa como representación canónica y los circuitos y recorridos de los intereses y sus constantes de casi quinientos años.

El libro pudo ser impreso en España o en Santafé. Lo cierto es que en una revisión mínima de sus fechas de autorizaciones y protocolos de imprenta, nos hallamos ante un texto impreso hacia 1733. Y sobre la existencia de máquinas de impresión en la capital del nuevo Reino de Granada, no hay sino dudas magníficas. Conversando la otra mañana por teléfono con un hispanista de Salamanca, me hablaba de las imprentas de naipes, las taróticas imágenes de la baraja española, y me decía que se imprimieron barajas y se cobraron impuestos sobre las mismas a favor del Rey desde 1600. Donde se imprimen barajas se pueden imprimir libros. Sería el argumento para que mi ejemplar hubiese sido de las primeras impresiones del nuevo Reino.

¿Y sobre la religión? Qué decir sobre esta espasmódica y a la vez tranquila y fluida existencia de las creencias religiosas en un territorio como el descrito en esta investigación. Recorro a Luhmann y cierro:

“En la medida en que la religión logra que lo desconocido aparezca dentro de lo familiar y lo haga accesible como algo inaccesible, ella formula y practica el estado del mundo en que se encuentra como sistema sociedad —sistema que sabe rodearse de lo desconocido en el espacio y en el tiempo. De esta manera, yendo mas allá de lo cotidiano puede procesar autorreferencia y heterorreferencia para la sociedad en la sociedad. En consecuencia ‘pone la pauta’ de como el sistema sociedad —operativamente clausurado y dependiente de la comunicación— se instala abierto al mundo.”

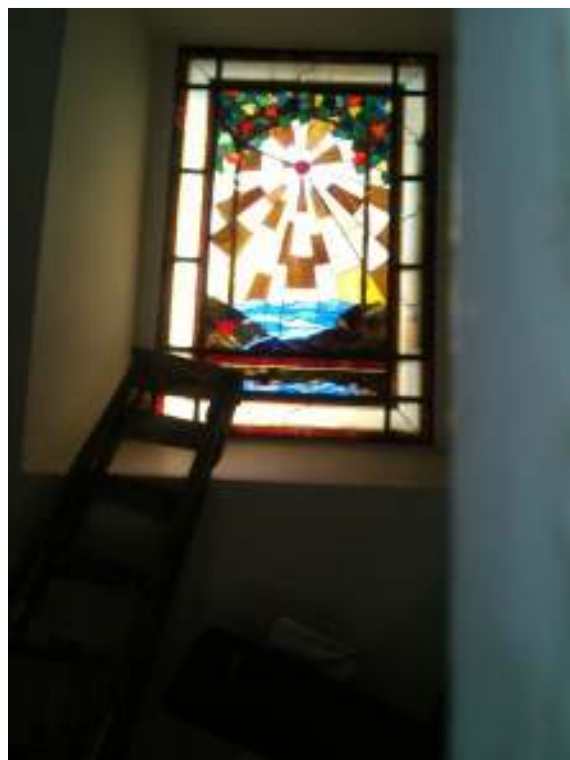
**FOTOGRAFÍAS: CHIQUINQUIRÁ. PEREGRINOS Y FIELES. LA IGLESIA POR DENTRO.**













## BIBLIOGRAFÍA

Ariza S., F. A. E. (1962). *Chiquinquirá en la independencia*. Chiquinquirá, Editorial Veritas.

Adarve. Mauricio. (2007) "La Virgen de Chiquinquirá o la mimesis sacra". En: Creer y poder hoy. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Briceño Jáuregui, M. (1983). *Estudio histórico-crítico de <El Desierto Prodigioso y Prodigio del Desierto> de Don Pedro de Solís y Valenzuela*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Garzón Marthá, Álvaro (2008). Historia y catálogo descriptivo de la imprenta en Colombia (1738-1810) Bogotá, Ed. Gatos Gemelos Comunicación.

Londoño Botero, Rocío. (2009). *La Virgen de Chiquinquirá: símbolo de la identidad nacional*. En: Revista Colombiana de Sociología, No.32, enero - junio del 2009. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Murgia, M. (2012). *Y la iglesia inventó a la mujer*. Barcelona, Salamandra.

Parra Bautista, J. A. (2006). "Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia." Revista Colombiana de Antropología 42: 15-53.

Pinzón, C. and R. Suarez (1989-1990). "Etnocidio y locura." Revista Colombiana de Antropología XXVII: 93-116.

Rodríguez Freyle, Juan. *El Carnero*. Colección Biblioteca Ayacucho Digital.  
[http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&begin\\_at=56&tt\\_products=66](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&begin_at=56&tt_products=66)

Sanabria Sánchez, Fabián (2004) *La virgen se sigue apareciendo: un estudio antropológico*. Centro de Estudios Sociales, CES. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.

Sloterdijk, P. (2002). *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*. Valencia, Pre-textos.

Taussig, M. (1995). *Un gigante en convulsiones*. Barcelona, Gedisa.